

Panorama de la producción actual de corridos en Chiapas¹

María Luisa de la Garza

Actualmente, en Chiapas se pueden distinguir con claridad tres vetas de producción de corridos, con circuitos de generación, circulación y consumo bastante diferenciados: la veta zapatista, la veta de corridos con temática religiosa y la veta de corridos sobre temáticas que podríamos denominar “mundanas”.

Comencemos por la veta de corridos que surgen al interior de las comunidades zapatistas, que son los que más se acercan a la imagen estereotipada del corrido: composiciones hechas por campesinos con poca o nula educación formal que recogen los lamentos de colectivos depauperados y demandan justicia social en nombre de su comunidad. Son corridos creados por milicianos y por civiles “bases de apoyo”, que circulan entre lo local y lo global sin pasar apenas por lo nacional; es decir, que se escuchan y se pueden conseguir en los municipios autónomos y en algunos “enclaves rebeldes” de ciudades como San Cristóbal de Las Casas, o bien en el mercado global a través de páginas de internet como *Schools for Chiapas. Educating for a New and Better World* (schoolsforchiapas.org).

Según la zona de procedencia de los músicos, las formaciones que interpretan los corridos pueden incluir arpa, acordeón o violín, y a veces incorporan algún teclado eléctrico; sin embargo, predominan las guitarras. Pueden ir desde un solista hasta grupos de seis o siete integrantes, pero predominan los solistas y los duetos. Los intérpretes por lo general son varones, aunque en algunos casos participan mujeres, que suelen hacer segunda voz.

Los corridos zapatistas narran, como es de esperarse, acontecimientos relevantes en la historia del movimiento, pero no sólo desde que se dio a conocer, el 1 de enero de 1994, sino desde su formación, once años antes. Por ejemplo, del mismo momento en que nace el Ejército Zapatista habla el corrido *17 de noviembre*, cuya



primera estrofa dice: “Escuchen, compañeros, les cantaré un corrido / noviembre 17, del año 83, / llegaron compañeros a la selva de Chiapas / para empezar la lucha en toda la nación”. También *Aniversario del EZLN* habla de ese momento: “Año del 83, / cómo olvidar nuestro avance en la historia; / los zapatistas de Chiapas se prepararon para luchar. / Se organizaron las fuerzas con sacrificios y voluntad, / para vivir por la patria o morir todos por la libertad”.

Sobre los primeros días del levantamiento pueden hallarse numerosos corridos, la mayoría relatan lo sucedido en Chiapas (las tomas de San Cristóbal, Altamirano, Las Margaritas y otras cabeceras municipales; los combates en Ocosingo, etcétera), pero otros ponen el foco en lo que serían las expectativas frustradas del gobierno, como es el caso del corrido *Firma del tratado*, grabado por el Dueto Horizonte:

El día 1 de enero del año 94
el gobierno federal tiene fechado ese día
para llevar a cabo la firma del gran tratado.
El gobierno no sabía de lo que iba a suceder;
ansioso él esperaba la hora de la reunión;
se hacían muy largas las horas para su libre comercio.
Del pobre no se acordaba, sólo quería su riqueza;
de su nación se olvidaba, sólo pensaba en venderla,
y ser hombre ejemplar para el mundo entero.
Siempre se hacía respetar, ejemplar y cumplidor,
les dictaba a todo el mundo que en México no hay pobreza
ni desprecio, sólo hay igualdad y democracia.
Llegan a la hora esperada, se sienta en su gran mesa,
brindando por su gran triunfo de humillar para siempre
a los pobres campesinos y vendiendo a su patria.
Sonriendo se preparaba para firmar los papeles
cuando de pronto se escucha el retumbar de metralas:
son los pobres campesinos que se declaran en guerra.
Este gobierno pelón cayó de pura vergüenza
sin saber qué decir al mundo por sus mentiras
sólo dijo que no es grave, que era fácil de acabar.

Como han sido incontables las agresiones a las bases zapatistas, son incontables también los corridos que hablan de emboscadas, de traiciones, de acoso y secuestros, más allá de las muertes registradas en los combates con las fuerzas federales en aquellos primeros días de 1994. Desde el alto al fuego del 12 de enero, los acontecimientos violentos que relatan los corridos se refieren más bien a ataques de grupos paramilitares próximos a los partidos políticos, o de militantes de los propios

partidos políticos. Como ejemplo, *Tragedia en Zinacantán*, sobre la emboscada a una marcha pacífica realizada en apoyo a los habitantes de tres comunidades zapatistas a quienes se les había suspendido el suministro de agua.



Diez de abril del 2004, como a las 7 de la mañana, aproximadamente 4 mil bases de apoyo dirigiéndose a Jech'vó, municipio Zinacantán.

La marcha era apoyar el agua a los compañeros, quien desde hace meses le habían privado del agua, y unas que otras cosas más por militantes perredistas. Mientras iban caminando todo estaba muy tranquilo, unos se decían entre ellos: "Esto es algo medio raro, quién sabe qué va a pasar"; ellos ya lo presentían, que unas horas después empezaría la agresión.

Llegando a este lugar repartieron el agua; se celebró el discurso, que duró 30 minutos.

Por parte de los compañeros, la marcha había terminado; la marcha se hizo, todo, pacíficamente.

Ya venían de regreso como a las 3 de la tarde, 150 más o menos militantes perredistas habían tapado el camino por donde iban a pasar.

Cuarenta minutos después empezó la agresión, parte de los perredistas palos, botellas y piedras; a los poquitos momentos se oyeron los disparos que parecían ser [de calibres] 22 y 38.

Para tener que salir tenían que defenderse como ellos podían, pues ellos no iban armados;

casas destruidas quedaron, sangre en ese lugar;
culpable de esa tragedia era el presidente municipal
y el gobierno estatal.

Los corridos zapatistas denuncian las acciones contrainsurgentes, ponen sobre la mesa las condiciones de exclusión social que motivaron la organización del movimiento armado y dan testimonio de unas vidas que optaron por desafiar el destino de pobreza y marginación que tenían asignado. Pero no sólo registran situaciones penosas; registran también acontecimientos no violentos que para el movimiento han sido sumamente importantes, como las marchas por el país o *La fundación de los Caracoles*, que, según dice la letra del corrido de este nombre, son “esperanza de un nuevo amanecer”. Hay también claras y constantes invitaciones a seguir la lucha pero, sobre todo, es relevante el sentido de autoafirmación que estas canciones promueven, pues es habitual que se hable desde un “nosotros” que exige “nuestro derecho”, que anima a los correligionarios a no decaer en la construcción de una patria libre, justa y sin violencia (*Aparición del EZLN*) y que tiene confianza en “llegar a triunfar” (*El indio rebelde*).

Las reivindicaciones que plantean los corridos zapatistas suelen ir en la dirección de las demandas establecidas desde la primera Declaración de la Selva Lacandona, y que se resumen en: trabajo, tierra, un techo digno, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Algunos corridos las mencionan directamente, como es el caso de *El insurgente*, que tiene la música del célebre corrido *El Asesino*, que hicieron famoso Los Cadetes de Linares:²

Me dicen el insurgente por 'ai, y dicen me anda buscando la ley
porque con otro yo quiero acabar: con el estado burgués.
Por once puntos vamos a luchar; ahorita se los voy a platicar;
cuando termine van a decidir si nos quieren apoyar.
La tierra para poder cultivar; un techo donde poder habitar;
educación para todos igual vamos a solicitar.
Necesitamos de buena salud, para eso necesitamos comer;
trabajo para poder producir también vamos a exigir.
A todo esto le voy a sumar independencia total para que
ningún gringuito nos venga a joder y a nuestro pueblo explotar.
Por todo esto juramos vencer; por eso estoy decidido a luchar,
y de esta manera llegar a ganar la paz y la libertad.

Esta composición nos da pie para señalar una singularidad muy común en la veta zapatista de producción de corridos, y es que a músicas bien conocidas se les ponen letras nuevas. De este modo, la narración de una incursión militar en el caracol Roberto Barrios se entona con la melodía de *El hijo desobediente*, un corrido sobre Acteal tiene la música de *Juan Charrasqueado*, y *Aniversario del EZLN* sigue la melodía de *Caballo prieto azabache*. Dos milicianas escribieron *La Adelita zapatista*,³ y el propio Himno Zapatista “se monta” sobre *Carabina 30-30*. De este modo, se genera lo que Thomas Turino llama una “bola de nieve semántica” en la que se conjuga lo que las nuevas letras nos dicen con todo lo que evocan las viejas músicas (Turino, 2008: 19).



La mayoría de los corridos se dirigen a los miembros de la organización, fortaleciendo el ideario de lucha, rindiendo homenaje a quienes han aportado –y aportan– a la construcción de “un mundo donde quepan muchos mundo”, e incluso aleccionando sobre medidas de autoprotección, como en el corrido titulado *Con los primeritos rayos de la aurora*, que grabó el Trío Montaña, en que se instruye sobre el cuidado que se debe dar a los fusiles, la importancia de camuflar los destacamentos y de “coordinar la fuerza contra el opresor”. Sin embargo, en ocasiones los compositores zapatistas se dirigen a un auditorio que está fuera de los municipios autónomos, como en el caso de *La guerra neoliberal*, que grabó el Grupo Juvenil 16 de Septiembre y que comienza del siguiente modo: “Al público entero va nuestro corrido / y va con sentido al pueblo en general; / vamos alertando a los pobres del mundo / la guerra que impone el neoliberal”.

En el ámbito nacional, los compositores zapatistas se dirigen a otros movimientos sociales, pero también al gobierno e incluso a las fuerzas militares. Concluimos este apartado con dos fragmentos de corridos dirigidos a estas instancias, con las que de algún modo establecen el diálogo que en otros ámbitos se les ha negado. *Cómo quieres que deje de luchar*, del Dueto Horizonte, tiene por interlocutores a los “señores gobernantes”, y comienza: “Cómo quieres que yo deje de luchar, / cómo quieres que yo



En el estado de Chiapas, en la sierra de Chamula,
mataron a unos cristianos gente de corazón malo,
aunque sabían la verdad, no quisieron aceptarla.
Gente de sierra Chamula, los cristianos ya se fueron;
los que ustedes mataron ahora viven con Cristo,
pero el mensaje no ha muerto: escuchen este corrido.
Pronto tendrán que afrontar al Dios de aquellos cristianos,
porque si no se arrepienten sé que lo lamentarán;
pero si se arrepienten, mi Dios los va a perdonar...

Los corridos cristianos suelen tener un discurso principalmente testimonial, dedicado al tratamiento de lo que podemos llamar “vidas ejemplares”. Son corridos que nos hablan de personajes por los que debiéramos sentir admiración, o bien que deben hacernos pensar sobre las consecuencias negativas del tener comportamientos malos o inadecuados. Los corridos que nos presentan ejemplos de vidas valoradas positivamente suelen referirse a evangelizadores, a historias de conversión o de beatitud. Un ejemplo paradigmático de este tipo de composiciones es *Pastor*, grabada por Josué Marino,⁵ cuyas primeras estrofas dicen así:

Quiero cantarles las notas de un corrido
que le dedico a los pastores queridos;
hombres de empeño, valor y de esperanza,
siempre adelante, como punta de lanza.
Con gran valor a sus ovejas van guiando
y muchas almas para el reino van ganando.
De madrugada, de mañana, tarde o noche,
no existe horario, si hay que hacerlo no hay reproche.
Si es por las almas no les alcanza el día
y a sus ovejas con pasión siempre guían.
Son mensajeros de paz y de esperanza:
sus corazones están llenos de alabanza.

Los corridos que nos presentan vidas de las que hemos de obtener una enseñanza por contraste narran acontecimientos infelices o funestos que deberían hacernos meditar para no caer en situaciones semejantes, tanto en relación con la fe como en relación con la vida mundana, y llegamos a encontrar en ellos moralejas explícitas, como en *El traficante*, de Óscar Ovidio, cuyos versos finales dicen:



¿De qué me sirve el dinero? Bajo las rejas estoy
viviendo como limosnero; a Dios le pido perdón.
Perdí lo que más yo quiero por mi maldita ambición.
Escuchen este consejo los que le quieran entrar;
este negocio no es bueno, la bomba puede tronar;
cuando te ponen el dedo, hasta te pueden matar.

La producción local de corridos no es en absoluto desdeñable,⁶ pero tienen la característica de no hablar tanto de hechos cumplidos como de hechos que se espera sucedan o que sólo parcialmente son sucesos del pasado y, en este sentido, se situarían en la frontera entre corrido y canción. Compárense los fragmentos citados hasta ahora con las siguientes dos composiciones del grupo Corderos de Cristo, incluidas en su disco *Corridos de Bendición II*. En primer término, *Día glorioso*:⁷

No hay día como aquel día en que transformado fui,
ese día nací de nuevo, desde entonces soy feliz.
Aquel día que él regrese, su rostro yo voy a ver;
y recordaré aquel día en que salvo fui por él.
Oh, qué día tan glorioso cuando Cristo me salvó,
desde entonces soy dichoso sirviéndole a mi Señor.

En segundo lugar, la composición titulada *Me espera una corona*:

Allá en el reino me espera una corona
si es que al fin yo logro vencer
las tentaciones y todos los problemas
que a mi vida en contra mí quieran venir.
El enemigo siempre me persigue
con el fin de hacerme caer,
pero yo sé: si tú vas conmigo,
el enemigo burlado ha de quedar.
Ayúdame Señor, yo te lo pido,
que sin tu ayuda, mi Señor, qué voy a hacer;
no dejes que me toque el enemigo,
si tú me ayudas, mi Señor, yo venceré.

Tenemos verbos de movimiento (regresar, perseguir), sucesos vinculados que ocurren en tiempos diferentes (desde entonces, cuando regrese, allá me espera), conflictos de los que se puede salir o no victorioso e incluso aunque, a partir de la fe, pudiéramos reconocer en estos textos su pretensión de verdad, el no tratar sólo hechos del pasado o del presente sino situar parte de la historia en el futuro los aleja del género, una de cuyas características fundamentales sería precisamente su pretensión *de verdad histórica*.⁸



Resulta, en este sentido, interesante que algunas de las composiciones que más se acercan al corrido como género narrativo con esa pretensión de verdad histórica sean piezas que aluden a pasajes recogidos en la Biblia, como es el caso de *Un día por la mañana*, del dueto Cristo es la Fuente, que cuenta la historia de Lot y su salvación de la devastación de Sodoma y Gomorra, o bien *Estos eran dos amigos*, de Cirilo Sánchez, que narra la desobediencia de Sedrac, Mesac y Abednego (Ananías, Misael y Azarías) a la orden de Nabucodonosor (rey de Babilonia) de adorar una estatua de oro.

El otro tipo de composiciones locales que se acercan a los corridos mundanos que nos son tan familiares son obras de autoafirmación en las que el narrador polemiza con discursos sociales que no le son muy favorables y plantea un contradiscurso en el que argumenta su posición. Es el caso de *Nada me importan las burlas*, del Grupo Cristo es la Fuente, el cual comienza del siguiente modo:

Nada me importan, nada, las burlas,
ni los reproches de mis amigos;
porque en ti creo, eterno Cristo,
que eres el pago de mi sufrir.
Que me critiquen, que me señalen,
en tu camino llevo ganancia:
llegando al cielo y a tu presencia
donde se encuentra la felicidad.

Los corridos cristianos, tanto chiapanecos como guatemaltecos, tienen la sonoridad norteña como predominante y, de hecho, cuando uno los busca en los mercados,

es habitual que nos pregunten si lo que buscamos es música “con acordeón”. Es notable que estas formaciones musicales no sólo le ponen letras nuevas a melodías bien conocidas de grupos como Los Tigres del Norte, Exterminador o Ramón Ayala y sus Bravos del Norte, sino que también imitan el tono de su voz, sus inflexiones melódicas y hasta sus exclamaciones.

La veta mundana

Los corridos de compositores cuya producción no se afilia a ningún movimiento político ni religioso son corridos que cantan agrupaciones (tecnobandas o conjuntos norteños) que buscan tener presencia principalmente en las ferias municipales o en las fiestas patronales de los barrios, en las que interpretan sobre todo un repertorio ya legitimado por los medios de comunicación nacionales aunque intercalan algo de producción propia, que suele ser de género norteño o bien de corte más tropical. Esta producción de corridos toca más o menos los temas que abordan los corridos en el resto del país: tragedias, crímenes pasionales, homenajes a personajes que desde alguna perspectiva merecen reconocimiento, desventuras vinculadas a travesías migratorias y asuntos de narcotráfico o, en general, de lo que se ha dado en llamar la narcocultura.

Actualmente hemos recogido poco más de 30 corridos que son producción original chiapaneca, corridos que con frecuencia oímos primero en actuaciones en vivo y que luego pudimos encontrar en disco compacto. Son el conjunto de corridos que menos se plantean las cuestiones en términos de problemáticas, sino que oscilan entre la construcción de una imagen más positiva de unas determinadas “vidas problemáticas” y un trabajo testimonial que puede ser la



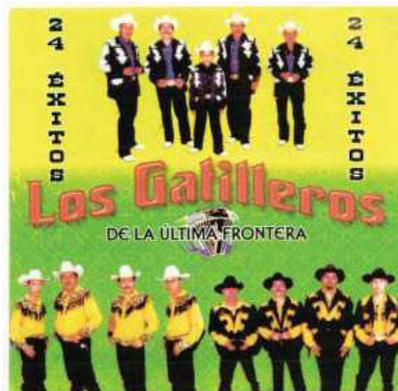
expresión de un reconocimiento planteado como un reconocimiento debido a determinados personajes o colectivos, o un trabajo de autoafirmación en los términos que más adelante veremos.

Los corridos que realizan un trabajo discursivo de legitimación de unas vidas dedicadas a negocios ilícitos están, como es de suponerse, ligados principalmente al narcotráfico y al trajinar de personas extranjeras sin documentación para

estar legalmente en el país. Es destacable, si se compara el contenido de estos corridos con el de los que se producen en otras zonas, la alta proporción de corridos dedicados a polleros. Tenemos, por ejemplo, el caso del protagonista del corrido titulado *Libre mercado*, compuesto por Fidel Alberto Trejo Nájera e interpretado por Potros del Sureste, que dice: “De Guatemala hasta el norte, / por Chiapas paso en mi camión, / va lleno de puras aves / de diferente región, / y los paso saludando, / amigos de migración”. O el caso del corrido que Sentimiento Norteño dedica a *El León de la Serra*, personaje que dice: “Soy del merito Guerrero, / en Chiapas radico yo; / fronteras de Guatemala, / Honduras y El Salvador, / en Chajul⁹ crío a mis pollos, / que dan dinero a montón”. Este personaje, como otros, parece combinar actividades ilícitas, según se deduce de los versos que siguen inmediatamente a estos que acabamos de citar: “Muy cerquita de la sierra, / pastoreando mi ganado, / son puras vaquitas blancas / que mi gente está ordeñando, / la leche la vendo en polvo, / por Sonora y por Durango”.



Estos corridos siguen el patrón de los corridos que ya conocemos tan bien en el centro y en el norte del país; sólo les introducen algunos elementos regionales, como referencias a lugares de la zona o la alusión a bebidas y trajes típicos. Véase, por ejemplo, *El corrido de San Juan Chamula*, grabado por Los Gatilleros de la Última Frontera, que comienza: “Me gusta San Juan Chamula, / tierra de hombres muy valientes, / de botas y de sombrero, / de chuj¹⁰ y de cinturón, / siempre con trocas del año / se pasean por su región”. Lo que parece reivindicarse es que, como dice el corrido *100% chamula*, del grupo Carteles de San Juan: “No nada más en Durango / existen hombres chingones, / en el estado de Chiapas / también hay batos cabrones, / que usan botas y sombrero, / y traen sus buenos fogones.



Algunos de estos corridos no sólo siguen el patrón que han fijado los corridos del norte,

sino que dialogan con ellos en citas de clara intertextualidad. Así ocurre, por ejemplo, en *Frontera verde*, de Sentimiento Norteño, donde no sólo vemos una caracterización diferencial de la frontera sur frente a la frontera norte (la frontera sur, con una vegetación exuberante –ya más mítica que real– y sus correspondientes animales preciados), sino que se alude más o menos directamente a algunos corridos norteños ya célebres:

Soy de la frontera verde, donde se oyen los rugidos,
 a veces de los jaguares o de los cuernos de chivo;
 de puma, de los leopardos, porque son muy confundidos.
 Aquí le surtimos siempre al de los tres animales,¹¹
 porque tenemos de todo para que curen sus males;¹²
 aquí, en la frontera verde, son cosas muy naturales.
 Si en las fronteras del norte dicen que se cuecen habas,
 en la frontera del sur se cultivan y trasladan
 para que role el billete en Chiapas y en Guatemala.
 Aquí desfilan los grandes, no puedo decir sus nombres,
 porque controlan las plazas porque son batos perrones
 que bajan sus cargamentos por agua, tierra y aviones.
 De Tapachula al Naranjo, fronteras muy afamadas;
 en Benemérito es punto de pura gente pesada,
 en La Mesilla o Victoria, también en Nuevo Orizaba.
 Ya me despido cantando a gentes de Guatemala,
 a saludar mis amigos y echarnos unas Buchanan's
 porque mis compas chapines son mis grandes camaradas.

Varios de estos corridos dejan el plano de lo general y abordan casos concretos de “vidas problemáticas”; es decir, no manejan personajes-tipo sino que están dedicados a personas determinadas. *El Corrido de Evidio López C.*,¹³ por ejemplo, está dedicado a un individuo guatemalteco del que se dice que es “mujeriego, pollero y cabrón”, pero un hombre “sincero”, “cabal” y “de honor”. Igualmente, el corrido de *El Chucho Blanco*¹⁴ narra la historia de un polémico “buen gallo” de Comitán –“don Roberto Figueroa”– al que en un momento dado arrestan, aparentemente sin razón justificada: “Varios rumores surgieron, / nada



pudo comprobarse; / dicen que por narcotráfico,
 / otros dicen que pollero, / y por si esto fuera
 poco, / que hasta órganos le encontraron. / (...) [Pero –agrega el personaje en el corrido–] sólo un delito tenemos: / trabajamos duro y bien”). Es claro que se trata de personas que generan controversia y que acuden al corrido como un medio para mejorar su imagen; y, en momentos particularmente frágiles, posicionarse en su entorno social. De hecho, este último corrido fue compuesto por encargo del protagonista cuando salió del penal de El Amate, en 2006, y en la última estrofa agradece a quienes se solidarizaron con él mientras estuvo preso, pues dice: “La familia Figueroa / sólo quiere agradecer / a los que fueron sus amigos, / los deben de conocer”.¹⁵



Hay otros corridos sobre personas determinadas que claramente realizan un trabajo más testimonial que legitimador. Son un reconocimiento, pero un reconocimiento no interesado, en el sentido de que los protagonistas no sacarán ningún provecho de él porque con frecuencia narran la historia de su muerte. Así ocurre en *El corrido de Arturo* –sobre un migrante de Teopisca que parte rumbo a Estados Unidos y muere en el desierto de Arizona– o en *Muerte en el Usumacinta*, sobre una persona de Benemérito a la que matan y cuyo cuerpo echan al río –en un crimen en el que está involucrada “una maldita cualquiera”.¹⁶

La función de otros corridos es más ambigua, porque aunque los personajes no parecen tan problemáticos o tan polémicos en la narración, el hecho de que sus protagonistas estén vivos y en posiciones de poder nos indicaría que en cierto modo están necesitados de legitimidad –o que los compositores e intérpretes estarían buscando, por alguna razón, quedar bien. Es lo que sugieren piezas como el *Corrido de Juan Sabines*, grabado por Raza de San Juan cuando esta persona era el gobernador:

Con valentía y hazaña un hombre hizo una promesa:
 de combatir delincuencia y mejorar la pobreza,
 lanzándose a candidato para ser gobernador.
 La situación del estado, todo se ve mejorado,
 hoy las cosas han cambiado: hay más empleo y trabajo;

todo muy bien controlado, como un día lo prometió.
 Mucha gente dio el apoyo con toda seguridad
 que lo que les prometía con gusto iba a cumplir;
 hoy vivimos mejorando por un nuevo porvenir.
 De su padre ha heredado el trabajar por su estado;
 el compromiso pactado con creces lo ha pagado;
 Juan Sabines es su nombre, gran hombre trabajador.
 Mucha gente dio el apoyo con toda seguridad
 que lo que les prometían con gusto iba a cumplir;
 hoy vivimos mejorando por un nuevo porvenir.
 De su padre ha heredado el trabajar por su estado;
 el compromiso pactado con creces lo ha pagado;
 Juan Sabines es su nombre, gran hombre trabajador.
 Si su padre hoy viviera, con gusto fuera su orgullo,
 porque siempre lo dio todo por Chiapas, mi bello estado,
 la dinastía Sabines es pura gente de honor.
 Ya me voy, ya me despido, a Juan Sabines le digo:
 gracias por ser gran amigo con la gente que es del pueblo,
 gente pobre, marginada, gracias mi gobernador.

En Chiapas es notable —con las debidas proporciones guardadas— el número de corridos hechos a personas o colectivos que no están vinculados, en principio, a negocios turbios o declaradamente ilícitos, que tampoco estarían necesitados de legitimidad política y que son objeto de un claro trabajo discursivo que abona en favor de una imagen más positiva de ellos. Nos referimos a los corridos que tienen por protagonistas a campesinos e indígenas que han conseguido tener cierta movilidad social sin desafiar al sistema legal o a la moralidad dominante.

Destacan, en este grupo, los corridos dedicados a transportistas, pues es un sector que ha tenido en los últimos tiempos un crecimiento notable y en el que se ha insertado una población de origen rural bastante numerosa.¹⁷ Hay corridos que son “estampas” de la vida de estos choferes, en los que encontramos estrofas como: “Con mucho orgullo voy manejando; / sin miedo a nada voy trabajando; / voy de regreso, vengo cantando; / de Piji a Tuxtla ya voy llegando”, del corrido *De Pijijiapan a Tuxtla*, grabado por La Raza de San Juan.

La lectura o la escucha de estos versos cobra densidad a la luz de corridos más narrativos en los que se explicarían las razones por las que este conductor va tan

feliz y tan orgulloso. Meridianamente claro es, a este respecto, *De campesino a chofer*, un corrido grabado por el grupo Estrella del Sur que narra el paso de una vida llena de dificultades y carencias, a otra más holgada y aparentemente con mejores perspectivas de futuro:

Les contaré una historia del tiempo en que éramos chicos
viviendo en San Juan Chamula con bastante sacrificio,
tres o cuatro de la mañana salíamos a nuestro oficio.
Hacia el cerro Tzontehuitz, antes de que salga el sol,
ya cuando daban las seis comenzaba nuestra labor,
maneando hacha y machete producíamos el carbón.
Llenábamos los costales y, como no había otra forma,
cargábamos a la espalda pasando loma tras loma,
pues teníamos que venderlo al llegar a San Cristóbal.
Pasando casa por casa y andando de calle en calle,
pero nadie nos compraba, no parecía importarles,
la tristeza nos llenaba, sólo sufríamos de hambre.
Por fortuna en ese tiempo conocimos a un amigo
que nos habló de otras cosas y también de otros oficios,
cosas que había que aprenderlas para nuestro beneficio.
Yo le dije: “Nuestro padre nos enseñó lo que hacemos,
era todo lo que sabía y de él se lo aprendimos”,
mas él dijo de algo nuevo y, conocerlo, decidimos.
Ahora, detrás del volante y corriendo en cuatro llantas
conocemos más lugares del querido y lindo Chiapas:
de Comitán a Villa Flores, de Palenque a Tapachula.
Sé que como esta historia a muchos les ha pasado
no se rindan en la vida, sigamos en el camino,
yo ya les conté mi historia, que es la de unos campesinos.

Tenemos aquí al indígena reivindicando una posición digna en la sociedad, satisfecho del curso de su vida y con una estima y un respeto de sí notables. Aunque ésta no ha sido la forma en que tradicionalmente se ha presentado al indígena en los corridos, ya no es un fenómeno tan nuevo ni exclusivo de Chiapas, como lo muestra Juan Carlos Ramírez-Pimienta en relación con la producción de corridos entre los indígenas oaxaqueños.¹⁸ Sin embargo, hay que destacarlo por lo que implica de desplazamiento de la representación del indígena en el imaginario vinculado a los corridos, y por lo que implica de fuerza y vigencia del corrido como

género que amplía los grupos sociales a quienes sirve como mecanismo de autoafirmación.

Y termino este panorama con una pieza notable que no sólo reivindica el reconocimiento históricamente negado a los indígenas, sino que desafía el orden simbólico de los mexicanos en el corazón mismo de la construcción de lo nacional: la Virgen de Guadalupe y la idea del mestizaje. Se trata de *El mexicano original*, composición de Emmanuel Díaz grabada por Estrella del Sur.

Voy a cantar un corrido, quiero que me escuchen bien,
 yo no soy de Sinaloa, tampoco de Monterrey,
 soy de Los Altos de Chiapas, sangre Chamula también.
 Orgulloso mexicano, indígena al cien por cien,
 descendiente de los mayas y nunca lo negaré,
 por donde quiera que yo ande, Chamula siempre seré.
 De sangre no me avergüenzo, me enorgullezco más bien;
 pa' mí es un gran privilegio lo que les recordaré:
 la virgen de Guadalupe, morenita quiso ser.
 Mi raza es aventurera y se los puedo jurar,
 hemos cruzado fronteras aunque nos puede costar;
 a los Estados Unidos pueden ir a comprobar.
 Nueva York, Florida, Georgia, California y muchos más,
 son estados por donde andan los que han podido cruzar,
 y también los de mi raza se la rifan por allá.
 Ya de ustedes me despido, no sin antes mencionar
 si tú llevas esta sangre la debes de valorar,
 si no la llevas no eres mexicano original.

Vemos aquí un trabajo de legitimación, de positivación, de autoafirmación de un personaje que polemiza con discursos en los cuales su imagen no es muy favorecida. Vemos que apela a una genealogía “ilustre” en tanto que reconocida como valiosa (“los mayas”) y una inserción irrefutable en la cultura nacional al “emparentarse” con la virgen de Guadalupe. Sin embargo, la vuelta de tuerca destacable aparece al final, cuando entra en diálogo con todos esos corridos de mestizos que hablan de la mexicanidad más pura y más completa de sus protagonistas.¹⁹

Notas

1 La investigación que sustenta este trabajo se desarrolla en el marco del proyecto “Migraciones y Fronteras en la Literatura Mexicana”, de la Red de Investigaciones Teórico Literarias (RITELI), financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), de la Secretaría de Educación Pública. Versiones preliminares de este trabajo se presentaron en el 7 Congreso Internacional del Corrido, en Morelia, en octubre de 2010, y en el VII Foro de Música Tradicional, en el Distrito Federal en septiembre de 2011.

2 *El Asesino*, de Los Cadetes de Linares, dice: Me dicen el asesino por 'ai / y dicen me anda buscando la ley / porque maté de manera legal / la que burló mi querer. // En un momento de celos maté / cegado de sentimiento y dolor / la que burlaba mi honra y mi ser / mi vida y mi corazón. // Ya está en el cielo, juzgada de Dios, / si allá de lo alto si acaso me ve, / sabrá la ingrata que tuve razón, / sabrá cuánto la adoré. // Veinte que de sentencia me den / con gusto voy mi delito a pagar / pero antes quiero vengarme también / del que me hizo criminal. // Va la justicia buscándome a mí / mas no me entrego hasta ver la ocasión / de ver al otro que me hizo infeliz / y abrirle su corazón.

3 Gabriel Delgado López la atribuye a “Tita y Lisa” en *Los corridos zapatistas. Los cantos rebeldes en la zona Norte del estado de Chiapas (de 1994 a 1998)*, tesis de licenciatura defendida en el año 2001 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que incluye un número importante de corridos y otras canciones hechas por milicianos y bases de apoyo zapatistas, así como algunas creaciones “de trovadores del país que se cantan en territorio zapatista”. El dato lo consigna en la pág. 274.

4 Sobre este tema puede verse Rivera Farfán (2009, 277-309).

5 Aunque Josué Marino no es mexicano (es hijo del predicador ítalo-venezolano Stanislao Marino y radica en Estados Unidos), nos referimos a él porque sus discos están presentes en mercados de Chiapas, porque tiene composiciones de este género de muy buena factura y por razones narrativas que se explican más adelante.

6 Sobre la producción de corridos y, en general, la producción de música cristiana en San Cristóbal de Las Casas, puede verse *Un, dos tres... grabando. La producción discográfica en San Cristóbal de Las Casas* (Serrano, 2012).

7 Es la composición completa, sólo que se repiten la segunda y la tercera estrofas.

8 Planteo esto a partir de la distinción que elabora Paul Ricoeur entre la verdad de la ficción y la verdad de la historia, en obras como *Tiempo y narración I, II y III*. Un

antecedente de este uso en relación con los corridos puede verse en el prólogo a mi trabajo *Ni aquí ni allá. El emigrante en los corridos y en otras canciones populares* (2007.)

9 Poblado del departamento de El Quiché, en Guatemala.

10 Un sobretodo –poncho, gabán– de lana, que utilizan principalmente las autoridades.

11 *Mis tres animales* es un famoso corrido de Mario Quintero Lara, el vocalista de Los Tucanes de Tijuana.

12 Esta idea de resaltar las propiedades medicinales de los psicotrópicos la han desarrollado antes Los Tucanes de Tijuana en corridos como *La pelo de ángel*, donde se escucha: “Han dicho grandes doctores que estas plantitas no dañan, que te relajan los nervios y tus tensiones se acaban, también provoca apetito a la gente desganada”, o bien en *El doctor del pueblo*, que dice: “A mí no me espanta el muerto ni los que lo van cargando, yo solamente respeto las leyes de mi trabajo; yo soy el doctor del pueblo, graduado para curarlo (...) Les cobro la medicina y, por consultar, ni un cinco”.

13 Grabado por la Desenfrenada Banda Galope en su disco *22 Grandes Éxitos*.

14 Grabado por Sentimiento Norteño en su disco *El Cosita*, que es como se llama a los nacidos en Comitán de Domínguez, Chiapas.

15 Aunque estos corridos son “felices” en el sentido de que sus personajes aparecen gozando de buena salud y disfrutando la vida, hay que señalar que un tiempo más tarde los protagonistas sufrieron muertes violentas: Roberto Figueroa fue secuestrado y descuartizado en el municipio de Comitán en enero de 2009 y Evidio López Castillo fue asesinado en febrero de 2011 y su cadáver fue encontrado en la carretera interamericana a su paso por el municipio guatemalteco de La Democracia. No se conoce si se les hayan hecho corridos después de su muerte.

16 *El corrido de Arturo* lo grabaron Los Gatilleros de la Última Frontera, y *Muerte en el Usumacinta*, Sentimiento Norteño.

17 Sobre este tema puede verse consultarse la obra de Sulca (2006).

18 Ver “Oaxaca también compone narcocorridos”, en Ramírez-Pimienta (2011).

19 Son innumerables los corridos –y, por supuesto, las canciones rancheras– que construyen esa mexicanidad basada en una identidad mestiza. De los años recientes podemos mencionar *El mexicano cien por ciento*, de Alexis Anaya y grabado por el grupo Exterminador, y *Mexicano hasta la madre*, de Sergio Casarez, grabado por Los Originales de San Juan.

Referencias bibliográficas

- De la Garza, María Luisa (2007), *Ni aquí ni allá. El emigrante en los corridos y en otras canciones populares*, España: Ayuntamiento de Cádiz.
- Delgado López, Gabriel (2001), *Los corridos zapatistas. Los cantos rebeldes en la zona Norte del estado de Chiapas (de 1994 a 1998)*, (tesis inédita de licenciatura), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Héau Lambert, Catalina y Gilberto Giménez (1997), “El cancionero insurgente del movimiento zapatista en Chiapas. Ensayo de análisis sociocrítico”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 221-244.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos (2011), “Oaxaca también compone narcocorridos”, en *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*, México: Planeta.
- Ricoeur, Paul (1998 [1983]), *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1995 [1984]), *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1996 [1985]), *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, México: Siglo XXI.
- Rivera Farfán, Carolina (2009), “Id y predicad el evangelio... Difusión cristiana y recomposición del escenario religioso en Chiapas”, en *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México: El Colegio de México, pp. 277-309.
- Serrano Otero, Claudia (2012), *Un, dos tres... grabando. La producción discográfica en San Cristóbal de Las Casas*, (tesis inédita de maestría), Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.
- Sulca, Édgar (2006), *Identidades emergentes en los Altos de Chiapas: los transportistas indígenas*, (tesis inédita de doctorado), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Turino, Thomas (2008), *Music as Social Life. The politics of participation*, Chicago: University of Chicago Press.